

1914

LAS HABITACIONES DE MENÉNDEZ Y PELAYO

Pocos meses hace que tuvimos el placer de visitar las habitaciones que en el edificio de la Academia de la Historia ocupó durante diez y ocho años el insigne polígrafo español señor Marcelino Menéndez y Pelayo.

En la calle de León, número 21, se halla la casa *Nuevo rezado*, en la cual, desde 1874, y por disposición del señor Ruiz Zorrilla, se instaló la Academia de la Historia y en ella han gozado de habitación gratuita los dos académicos de número que han ejercido desde aquella fecha el cargo de secretario y de bibliotecario perpetuo.

La ocasión del nombramiento de Menéndez y Pelayo para bibliotecario en 1894 fué lo que trasladó a ese edificio al sabio crítico, quien tomó posesión del cuarto que correspondía a su nuevo cargo. Vino el año 1909, en que tuvo que abandonarle por el más honroso de presidente de la Academia; pero no por eso dejó su cuarto gracias a los dos bibliotecarios que le sucedieron, el señor Rodríguez Villas y el Conde de Cedillo, quienes cedieron su derecho ya por la estima y amor que profesaban al que les había precedido, ya también porque ellos tenían en la ciudad sus propias moradas y las de la Academia no les hacían falta.

Idea felicísima fué de los académicos de la Historia y de su dignísimo director, el Rev. P. Fidel Fita, la de consagrar esas dos habitaciones a la memoria de Menéndez y Pelayo, y, lo que es más, convertirlas en museos donde se irán recogiendo los objetos pertenecientes al sabio que las ocupó y honró por espacio de diez y ocho años consecutivos.

Están estas dos habitaciones en lo más interior del edificio. Ningún lugar pudiera ser más a propósito para el gabinete de estudio de un hombre como Menéndez y Pelayo, pues ningún ruido mundanal podía perturbar allí las prolongadas horas de lectura, de estudio y de meditación que componía la vida diaria de aquel excelso varón.

Entrase a los aposentos de Menéndez y Pelayo por un pasillo de unos dos metros de ancho, iluminado por tres lámparas eléctricas y al presente áticamente adornado con tres carteles que recuer-

AYO

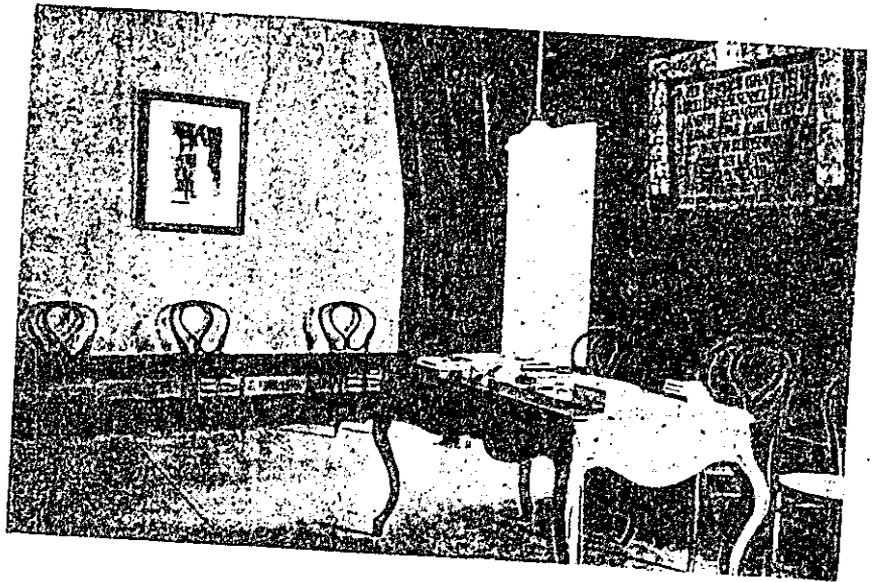
habita-
lurante
no Me-

resado,
orrilla,
e habi-
o desde
o.

ara bi-
io crí-
nuevo
el más
iejó su
señor
lerecho
cedido,
oradas

de su
as dos
s más,
perte-
y ocho

o. Nin-
dio de
ndanal
udio y
varón.
pasillo
eléctri-
recuer-



dan las principales obras de don Marcelino. En uno se lee: *Historia de las ideas estéticas — Obras de Lope de Vega*; en otro: *Historia de la poesía hispanoamericana — Orígenes de la novela*; y en el tercero: *Historia de los heterodoxos españoles — Antología de poetas líricos castellanos*. Con exquisito arte están pintados estos carteles, adornados con letras de oro, con coronas de laurel y con bayas del mismo metal.

Hay además en este pasillo una lápida marmórea que es una ofrenda de amor y cariño por parte de la Academia:

A LA MEMORIA
DE
MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO
DIRECTOR EGREGIO
DE LA
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
OUI ELUCIDANT ME VITAM AETERNAM HABEBUNT
(MCCCL, XXIV, 31.)

A este pasillo dan dos puertas de regular tamaño. La primera da entrada a lo que era el gabinete de estudio de don Marcelino. Nada podía ser más sencillo y más conforme al espíritu humilde y cándido del grande hombre que allí pasó los años más prolíficos de su vida. Al lado opuesto de la puerta de entrada alumbran el cuarto dos ventanas a la antigua usanza que se abren a manera de puertas con su reja por la parte de fuera desde el suelo hasta la altura de los codos. En medio de entrambas ventanas, y algo retirado de la pared, hay una sencilla mesa de escritorio con su sillón de rejilla de Viena, y al lado dos sillas de la misma clase que solían ocupar libros y papeles cuando allí moraba su difunto morador.

Al lado opuesto de la mesa se levanta una estantería de pino sin pintar, con cuatro divisiones y ocho tableros cada uno, llenos, a lo menos en parte, con los libros de su uso, con revistas, folletos y papeles. En la pared lateral de la izquierda se halla un sencillo cuadro conteniendo una fotografía de tamaño regular con los retratos de S. M. la Reina Doña María Cristina y el Rey Don Alfonso XIII, niño; en la lateral de la derecha se ve una mesita de caoba con una botella de agua, un vaso y una copa, y todo sobre una pobre bandeja de lata. Distribuidos por toda la habitación hay unas diez o más sillas de rejilla de Viena, y dos marquesinas al lado de

la chimenea de mármol que se halla junto a la mesita que acabamos de mencionar.

Lo más interesante de esta habitación es la mesa o escritorio. Sobre ella hay un tintero de cristal que aún conserva la tinta que usaba don Marcelino; dos plumas con sus mangos, una con que escribía y otra que solía romper por la mitad, valiéndose de la otra mitad para ir corriéndola sobre el papel al paso que leía y con el fin de no confundir las líneas.

Hay además un pisapapel de cristal de forma prismática; un secante semirrodador; una cajita de plumas y otra del mismo tamaño con tarjetas de visita; una caja más grande con papeles y sobres de cartas y otra análoga con b. l. m. litografiados para el uso del director de la Biblioteca Nacional. En medio de la mesa hay una carpeta negra para escribir y otra más pequeña de cartón para el servicio de llevar las cuartillas escritas a los impresores (1).

Tal es la mesa y tal el cuarto de estudio de Menéndez y Pelayo. La Academia, con muy buen acuerdo, no quiso alterar el orden ni el número de los objetos, y se ha contentado con esterar el piso y colocar en la pared y entre las dos ventanas una hermosísima lápida de blanco mármol con un recuadro escultórico de hojas de laurel y de roble, sobre marco de mármol negro. El autor de la sobria, delicada y elegante inscripción no es sino el actual director de la Real Academia, el Rev. P. Fidel Fita, íntimo amigo de Menéndez y Pelayo, y grande emulador de su laboriosidad y de sus glorias.

HIC · PER · ANNOS · XVIII · COMMORATVS · EST.
 MARCELLINVS · MENENDEZ · ET · PELAYO
 MAGNVM · HISPANIARVM · DECVS
 DE · REGIA · HISTORIAE · ACADEMIA · PRAESES
 BENE · MERENTISSIMVS
 OBIT · XIV KAL · IVNIAS
 A · D · MCMXII
 SEMPER · HONOS · NOMENQVE · TVVM · LAVDESQVE
 MANEBVNT.

(1) Algunos de estos pormenores los tomamos del artículo que sobre las habitaciones de don Marcelino escribió y publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (t. LXII, p. 583, Junio 1913) el señor Juan Pérez de Guzmán y Gallo.

te acaba-
 escritorio.
 tinta que
 con que
 e la otra
 y con el

ítica; un
 mismo ta-
 papeles y
 para el
 la mesa
 le cartón
 cores (1).
 y Pelayo.
 orden ni
 oiso y co-
 na lápida
 de laurel
 la sobria,
 or de la
 Menéndez
 s glorias.

EST.

SES

ESQVE

que sobre
 etin de la
 señor Juan

Diríase que el poeta mantuario había compuesto este sonoro y elegante verso para esta inscripción en honor de don Marcelino.

De la pieza que acabamos de describir se pasa a la que fué el dormitorio de Menéndez y Pelayo. Aquí aparece también el espíritu de sencillez del que allí pagaba su tributo al sueño. En un extremo hay una cama de hierro maqueado, con flores de color y remates dorados de bronce. Sobre la cama cuelga una cruz de metal dorado sobre otro más grande y plana de madera cubierta de peluche de color granate. Al lado hay una mesita de noche con tablero de mármol blanco y una alfombrilla. Frente a la cama se ve un armario para ropa y al lado de la puerta que comunica con la sala de estudio está la mesa lavabo con su aljofaina, jarro, cubo y el jabón y otros utensilios que usó don Marcelino. Por último, contiene esta habitación una percha de tres ganchos, de uno de los cuales cuelga uno de los bastones que usó Menéndez y Pelayo, y un sillón mullido que usó en los últimos meses de su vida, cuando la enfermedad no le dejaba descansar por la noche.

Tales son las habitaciones que por espacio de diez y ocho años ocupó el simpático crítico español. Hemos descrito lo que en ellos ven los ojos del cuerpo, pero en vano procuraríamos poner por escrito lo que ven y admiran los del alma. Cuando visitamos estas habitaciones de don Marcelino no hacía aún dos meses que habíamos recorrido las que ocupó George Washington en su hogar de Mount Vernon. ¡Qué contraste! Los ricos salones y opulencia del padre de los Estados Unidos no impresionan ni puede impresionar a nadie. La pobreza y simplicidad del padre de la ciencia española, penetra en el alma y parece difundir por las dos habitaciones un resplandor misterioso y un encanto indecible. ¡Pensar que allí trabajaba ese grande hombre para vindicar de la manera más estupenda las glorias de su querida patria, que allí escribió con erudición asombrosa y rectísimo criterio esos libros inmortales sobre las ideas estéticas en Europa, sobre los orígenes de la novela en España y sobre la poesía de la América del Sur!

Como la celda del Tasso en San Onofre, serán estas habitaciones del ilustre polígrafo santanderino, un lugar predilecto de los amantes de las glorias patrias y gracias a la Academia de la Historia no desaparecerán, como han desaparecido las que ocuparon en esa misma ciudad matritense, Lope de Vega y Miguel de Cervantes.

GUILLERMO FURLONG.